

Vol. 12 No. 125

REVISTA

RECEIVED

NOV 3 1986

TEOLOGICA



PUBLICACION

DEL

SEMINARIO

CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

I
E
L
A

EDITORIAL

de Entre los flagelos que azotan a nuestra sociedad moderna, uno de los que más frecuentemente se mencionan es la violencia.

de No hace falta que entremos en detalles descriptivos. Estos fo- alles nos los dan a diario los medios de comunicación, y, en vi- ma mucho más atrayente, los canales de cultura como la tele- en- sión y la cinematografía. Satánica paradoja: a la sociedad ¿H- erma se le inyectan constantemente nuevas dosis de veneno. za- abrá alguien tan ingenuo como para creer en el "efecto moraliza- de- dor" que tiene este veneno según las afirmaciones de algunos sus fabricantes?

si Si la legislación vigente, o la forma como se la maneja, no hr- rve para oponerle un dique sólido a esta ola del mal, ¿dónde llar el remedio?

d No nos entreguemos a líricas ilusiones: en un mundo enajena- do de Dios, con sólo suprimir o reprimir se logra en el mejor de nos casos una mejoría superficial, limitada. Y luego se nos vie je con el trillado dicho de que "la violencia de arriba engendra e, a violencia de abajo". La violencia viene no sólo de arriba ni e de abajo sino ante todo de adentro. Y es allí donde se debe co- nenzar a combatirla.

Por otra parte, el problema es tan antiguo como la humanidad misma. El hijo primogénito de la primera pareja humana "se levantó contra su hermano Abel, y lo mató" (Gn. 4:8). Según la "Concordancia de las Sagradas Escrituras" (C.P. Denyer, Ed. Cari be, 1969), en la versión Reina-Valera, Revisión de 1960, la pala bra 'violencia' aparece 46 veces en el Antiguo Testamento y 10 veces en el Nuevo Testamento (significativamente, 5 veces en co nexión con los demonios!). Y si a esto le agregamos los 18 pasa

jes en que figura el adjetivo 'violento', y los 13 donde se habla de 'violar', obtenemos la impresionante - o aterradora - suma de 87 pasajes referidos a este tema.

Pero tampoco estas cifras, con todo lo reveladoras que son, nos ofrecen una ayuda. De poco sirve que exclamemos horrorizados: ¡Qué malo que es el mundo! Preguntémosnos más bien: Y por casa, ¿cómo andamos?

Sería de esperar que los mensajeros de la Buena Nueva del Amor Divino fuésemos los primeros en recordar lo que Cristo dice en su sermón del monte acerca de los mansos y los pacificadores. ¿Lo somos siempre, oficialmente y en privado? Siglos atrás se hablaba de la "rabies theologorum", rabia de los teólogos, como de una manifestación especialmente virulenta de esta enfermedad. Parece que aún no se la ha podido erradicar por completo. Alguien me comentó: "El domingo X aproveché para predicarle 'hot gospel' a mi gente." Hot gospel = evangelio caliente, o en buen romance, ley en forma despiadada, violencia pura. ¡Pobre gente! Como suele suceder en estos casos, los golpes habrán caído sobre los que menos los merecían. A aquel predicador empero, el Señor lo habrá llamado a rendir cuentas por malversación de fondos.

Pero ¿acaso Cristo mismo no recurrió también a la violencia, no sólo verbal, sino látigo en mano? Sí, pero para echar a gente del templo.

El Cristo que nos ha de servir de ejemplo no es el del látigo, sino el que dice: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt. 11:29).

Si aprendemos de él, si con la fuerza que él nos da combatimos en nosotros mismos esa debilidad llamada 'inclinación a la violencia en palabras y obras', contribuiremos a crear también en nuestro alrededor un clima de no-violencia, y así habremos dado por nuestra parte un paso hacia la solución del problema; paso silencioso, pero más positivo que marchas ruidosas.

E. Sexauer.

* * *